



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Jesús llamó, y sigue llamando, con estas palabras: Si quieres ser de los míos, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme. Este es el trato y no hay otro ni puede haber otro.

–Guillermo Roviroso, O.C. T.I. 510

“ Estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

–Francisco, *Evangelii gaudium*, 86

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Cada comienzo de curso vuelvo a retomar mi vida donde la dejé, aunque el tiempo de verano no ha dejado de ser vida. Vuelvo a trufarla con deseos, proyectos, esperanzas... Vuelvo a hacerme consciente de mis ataduras y resistencias, y también vuelvo a renovar mi deseo sincero de renunciar a lo que no seas Tú, de seguirte, de despojarme, de hacer mías tus urgencias, y poner en Ti mi confianza.

Cada comienzo de curso... Hoy vuelvo a hacerme consciente de lo que me pides.

## Despojarme de todo

*Sé que la condición de seguirte es dejarlo todo.*

*«El que no deje todo lo que posee, no puede ser mi discípulo».  
Siento que me dices  
que me despoje de todo y que confíe en Ti.*

*Me pides que me lance a tu Providencia con los ojos cerrados y que todo lo demás se me dará por añadidura, incluso la verdadera eficacia de nuestro apostolado.*

*Que tú eres la gran seguridad, el gran «seguro» del «inseguro».*

*Ese salto en el vacío oscuro de la fe es muy difícil y supone confianza ciega.*

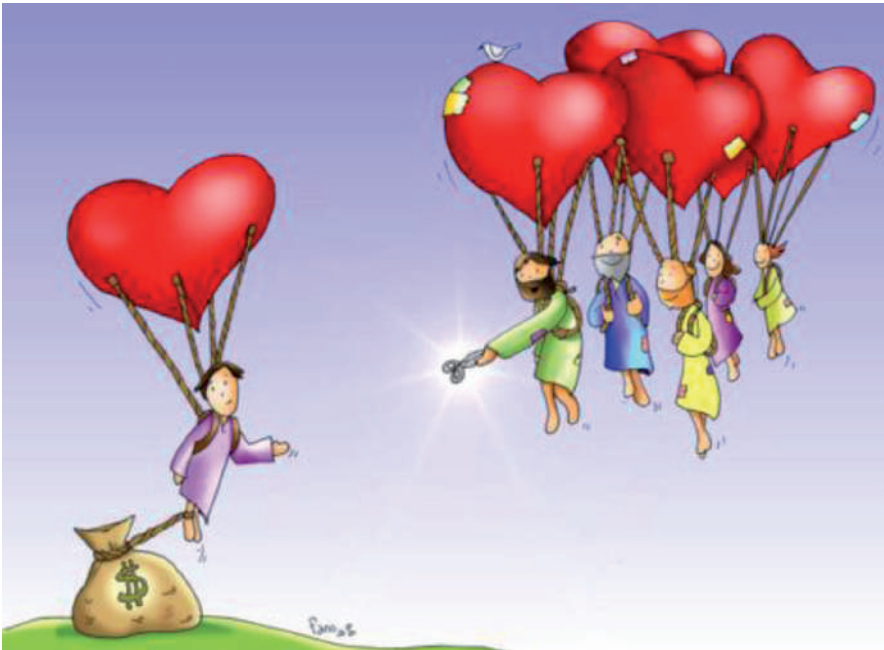
*(Pedro Arrupe –fragmento–)*





## Hoy me dice LA PALABRA...

**Lucas 14, 25-33. Quien no carga con su cruz no puede ser discípulo mío**



Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acaba-

larla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no pudo acabar». ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

Las circunstancias en que hemos de vivir nuestro seguimiento no son fáciles, habitualmente. Nunca lo fueron para ninguno de los seguidores de Jesús. En todo momento nos acecha la tentación y el conflicto. La tentación de anteponer nuestros criterios, nuestras visiones, nuestras interpretaciones del mundo a las del Evangelio, porque ¡qué sabrá el Señor de lo que nos toca vivir a nosotros! O, porque, en el fondo buscamos huir del conflicto, huir de la Cruz. O, porque seguimos poniendo nuestras confianzas en nuestras propias fuerzas y criterios.

El seguimiento de Jesús implica renunciaciones, pero también adquisiciones: hemos de adquirir su misma manera de pensar, de sentir, de actuar, de vivir. Y eso pasa por tomar la Cruz –que es la disposición a entregar nuestra vida para que otros puedan vivir con todas sus consecuencias– y estar dispuestos a poner, de ese modo, toda nuestra confianza en el amor entrañable y permanente de Dios.



El seguimiento, tomar la Cruz, no es una decisión racional en la que podamos pesar pros y contras. Es la respuesta vital a la llamada del Señor, la que nos hace personalmente a cada uno y cada una, y experimentar que, en esa respuesta, en vivir al modo de Jesús, encontramos la felicidad, la alegría, la esperanza y la paz, renunciando a otros criterios y estilos de vida, y estando dispuestos a integrar y sanar el conflicto.

Jesús nos propone una opción radical por tres veces en este evangelio:

- Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.
- Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.
- Todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Aceptar esa propuesta supone **anteponer los valores del Reino** por encima de todo; dicho de otra manera, vivirlo todo, sin excepción, desde los valores del Reino. Hacer de Jesucristo nuestro único absoluto es condición básica del discipulado.

**Cargar con la cruz**, segunda exigencia, es consecuencia de lo anterior. No se trata de buscar mortificaciones, ni aceptar sin más las contrariedades, o privarse de satisfacciones. Se trata de llevar la cruz de la manera que significó para Jesús llevarla: dispuestos a afrontar el conflicto, el rechazo, el fracaso, sin buscar seguridades, cargando con la suerte de las personas empobrecidas, prosiguiendo su misma causa.

Supone, en fin, **la renuncia** a lo que impide la plena disponibilidad para el seguimiento y el reino, a cualquier obstáculo para vivir desde la gratuidad, el don, y el servicio con la propia vida.

No caben las medias tintas. No cabe que haya aspectos de mi vida que no entren en juego en ese seguimiento, si queremos vivir en plenitud nuestra fe.

Optar por el Reino es asumir riesgos. Por eso ser discípulos no puede responder a un impulso fácil, o a un entusiasmo irreflexivo; no es una decisión que se pueda tomar a la ligera. Por eso Jesús presenta a los discípulos los «costes» de ese seguimiento.

El camino del discipulado es un camino de despojamiento de tantas excusas y trabas como ponemos para vivir con radicalidad, de tantas seguridades en las que nos amparamos por si acaso... El camino del discipulado es un camino de crecimiento en pobreza, en humildad, en sacrificio, para que sea, cada día más, Cristo quien viva en mí. Para que cada día más nuestro vivir sea Cristo.

Todo lo demás, son trampantojos y engaños en los que seguimos dando vueltas sin llegar a construir ese proyecto de vida que Dios nos ofrece y propone.

En el comienzo del curso retomo mi proyecto de vida para hacerme consciente de lo que aún de debo abandonar, de a qué he de renunciar, de aquello en que tengo que crecer como discípulo, para cargar la Cruz, para seguir al Resucitado. Y pido a Dios su Gracia, que ella me basta.



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### Quiero servirte en los demás

Quiero servirte en los demás, Señor.  
Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí,  
para el servicio a los que me rodean.  
Muéstrame los caminos de la solidaridad.  
Llévame por la huella de la compasión.  
Condúceme al horizonte del amor eficaz.  
Quiero seguir tu ejemplo,  
ser capaz de dar todo por los otros.  
Quiero vivir con alegría la fiesta del dar,  
como tantos que anduvieron estos senderos  
y los fecundaron con sus vidas.  
Tú que eres Padre y Madre,  
aconséjame y camina conmigo.  
Tú que eres el Hijo, maestro y compañero,  
enséñame a vivir tus opciones.  
Tú que eres Espíritu de Vida Nueva,  
aliéntame, empújame, sostenme,  
fecunda mi entrega.  
Dios Bueno,  
que quieres el bien y la vida digna para todos.  
Ayúdame a servirte en los demás,  
para vivir honrando tu Nombre  
y construyendo tu Reino.

(Marcelo A. Murúa)



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,  
trabajar contigo, y vivir en Ti...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.